

KS. ÁNGEL CORDOVILLA PÉREZ

LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO Y LA REFORMA DE LA IGLESIA. LÍNEAS FUNDAMENTALES DE LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *EVANGELII GAUDIUM*

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* del papa Francisco es un texto aparentemente sencillo; directo en las expresiones que encontramos a lo largo de sus páginas, sin embargo resulta más complejo cuando queremos encontrar las líneas directrices o su columna vertebral que articula el conjunto de sus innumerables afirmaciones concretas para la vida y la misión de la Iglesia. Nuestra presentación está dividida en dos partes. En primer lugar nos referiremos al contexto y a su autor. Partimos de un horizonte amplio, teniendo en cuenta que EG ha sido escrita en el camino iniciado por la Iglesia hace cuarenta años bajo el lema de la *nueva evangelización*. Más en concreto, hay que tener en cuenta el Sínodo de 2012 sobre este mismo tema y la clausura del año de la fe. La exhortación, sin ser la primera encíclica de Francisco, tiene un carácter programático por lo que tenemos que entenderla a la luz del nuevo pontificado que prácticamente acabamos de estrenar. El papa está ejerciendo a su vez una forma de magisterio muy particular, caracterizada por un estilo directo, sencillo, piadoso y práctico, muy diferente al magisterio teológico de su predecesor. Esta característica es esencial para entender el estilo de la exhortación. Finalmente, afrontamos la cuestión de las fuentes o influencias posibles de nuestro texto, que las hemos encontrado en Pablo VI y en la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Aparecida. En segundo lugar, nos fijaremos en el contenido fundamental estructurado desde cuatro palabras claves: alegría, misión, crisis social y espíritu.

I. EL CONTEXTO

1. NUEVA EVANGELIZACIÓN

La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* no es propiamente hablando una exhortación postsinodal, aunque está escrita teniendo en cuenta las proposiciones que los padres sinodales entregaron al Papa, entonces Benedicto XVI,

después del Sínodo de Octubre de 2012 sobre la Nueva Evangelización y la transmisión de la fe. Hay que anotar que está firmada en la clausura del año de la fe el 24 de noviembre de 2013¹. El Papa Francisco participó en la asamblea sinodal, entonces como arzobispo de Buenos Aires, Card. Jorge María Bergoglio, con sus palabras sobre la necesidad urgente de abandonar la auto-referencialidad de la Iglesia, que posteriormente se han convertido en santo y seña de su pontificado y en el programa de su renovación eclesial. El Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe fue celebrado con mucha expectación ya que se trataba de un tema central de la vida de la Iglesia que abarca todo su ser y su misión. La evangelización ha dejado de ser *ad extra* de los confines de la Iglesia y geográfica referida a las zonas alejadas y desconocidas. La evangelización es en primer lugar “auto-evangelización”² de unas comunidades cristianas fuertemente secularizadas que hemos asumido sin más y casi sin darnos cuenta la atmósfera cultural de nuestra época (*ad intra*); y es sobre todo capacidad para leer y descifrar los *nuevos escenarios* donde se juega la vida de los hombres para habitarlos y transformarlos con la luz y la fuerza del Evangelio (*ad extra*)³.

En la *Evangelii gaudium* el papa Francisco hace una interpretación significativa de esta nueva evangelización, en la misma línea que ya había hecho antes Benedicto XVI. El adjetivo «nueva» pertenece intrínsecamente a la palabra evangelio, porque la novedad no viene de nosotros, ni de nuestros tiempos, sino que viene de Dios. El centro y la esencia del Evangelio es siempre el mismo: el inmenso amor de Dios manifestado en Jesucristo, muerto y resucitado. Pero las riquezas de este Evangelio eterno que es Cristo son insondables, ofrecidas ahí en todo tiempo para que sepamos descubrir cada vez de nuevo su eterna novedad. Desde esta novedad de Dios podemos renovar la Iglesia y ante todo la vida de los hombres. En este sentido, «toda auténtica acción evangelizadora es siempre “nueva”»⁴.

2. NUEVO PONTIFICADO

Todavía es pronto para saber cuál será el impulso decisivo de Francisco en el conjunto del magisterio de los papas de los siglos XX y XXI. Su elección ha

¹ A ella se refiere el papa en *Evangelii Gaudium* 14. A partir de ahora citaremos dentro del cuerpo de texto EG seguido del número.

² Expresión tomada del Sínodo extraordinario a los 20 años del Concilio Vaticano II. La expresión puede tener un sentido deficiente si se entiende que es la Iglesia la que se evangeliza a sí misma. La evangelización siempre supone la alteridad del Señorío de Dios y de su Evangelio. Con esta expresión se pone de relieve que el anuncio del Evangelio va dirigido también y especialmente a los miembros de la Iglesia.

³ Cfr. *Lineamenta* para el Sínodo sobre *La nueva evangelización y la transmisión de la fe*, 6. Cfr. A. Cordovilla, *Crisis de Dios y crisis de fe. Volver a lo esencial*, Santander: Sal Terrae 2013.

⁴ EG 11.

representado una recepción del Concilio Vaticano II que todavía estaba pendiente: la expresión real de la universalidad y catolicidad de la Iglesia; así como el paso de una Iglesia eurocéntrica a otra más plural, donde el centro demográfico ya no es Europa sino América. Con el papa venido del sur el sedimento de la experiencia eclesial y el magisterio de los obispos de la Iglesia Latinoamericana han encontrado finalmente su reconocimiento e integración más plena en el seno de la Iglesia católica. Algunos lo han comparado con Juan XXIII, otros lo han situado en clara diferencia con Benedicto XVI. Por mi parte, si tuviera que elegir un papa cercano a Francisco este sería Pablo VI. Las referencias explícitas e implícitas en su magisterio a textos como la *Evangelii nuntiandi*, la *Gaudete in Domino* y la *Ecclesiam suam* no dejan lugar a dudas.

Es una obviedad afirmar que Francisco está en profunda e íntima continuidad con sus predecesores y que en los temas centrales de la fe y de la moral católica no va a realizar cambios sustanciales. Quien espere otra cosa manifiesta un desconocimiento radical de la naturaleza de la Iglesia y de la misión del sucesor de Pedro. Sin embargo, dentro de esta continuidad fundamental, no podemos negar la evidencia: el clima y la atmósfera general de la percepción social de la Iglesia y de la vida cotidiana dentro de ella han cambiado considerablemente⁵. La llegada de Francisco ha generado unas expectativas e ilusiones dentro de la sociedad y de la Iglesia que difícilmente podrán ser correspondidas según el deseo de quien las espera. Pero, ¿qué representa realmente Francisco para la Iglesia hoy? ¿Qué ha significado o que quiere significar en la reciente historia de la Iglesia según los gestos y las palabras pronunciadas?⁶ En mi opinión tres cosas: la vuelta al Evangelio; la reforma desde la sencillez; y el discernimiento o el sentido práctico y pastoral del magisterio.

No es casual que el papa haya elegido el nombre de Francisco⁷. Para la Iglesia el santo de Asís ha sido la expresión, quizá más lograda, de la *vuelta al Evangelio sine glossa*⁸ y desde aquí el impulso para una renovación y la reforma de

⁵ Este es un hecho que merece que sea analizado desde la sociología. ¿Cómo puede cambiar tan rápido y de forma tan significativa la percepción externa sobre una institución? ¿Es tan poderosa la fuerza del testimonio de coherencia de una persona, aun cuando esta sea su cabeza visible? ¿Es necesaria una cierta orquestación desde los poderosos medios de comunicación? ¿Es la expresión de un deseo incubado en la conciencia colectiva de los hombres proyectada sobre una institución que siempre se le espera y se le exige un liderazgo espiritual y moral?

⁶ La bibliografía sobre el papa Francisco va creciendo de forma exponencial. Abundan los libros de periodistas familiarizados con la temática religiosa, interesantes para constatar el cambio de percepción social, aunque poco valiosos para situar correctamente al papa Francisco en el horizonte de la historia de la Iglesia. Todavía faltan monografías algo más serias y rigurosas. Entre todo este bosque podemos mencionar algunas como la obra del periodista italiano A. Tornielli, *Jorge Bergoglio. La vida, las ideas, las palabras del papa que cambiará la Iglesia*, Barcelona: Vintage Espanol 2013.

⁷ EG 216.

⁸ EG 271.

la vida eclesial. Con la elección de este nombre Bergoglio ha querido ponerse bajo su modelo y protección. Precisamente, la exhortación apostólica que nos ha dirigido a toda la Iglesia comienza con la palabra *evangelio* (en latín y en genitivo). No es un hecho casual ni improvisado, sino que hay que entenderlo como un auténtico programa. El papa Francisco ha invitado a la Iglesia a volver al Evangelio como centro de la vida personal, eclesial y social. Esto significa recuperar la alegría que llena el corazón del hombre; salir fuera de la conciencia aislada y de la vida autorreferencial que nos entristece; poner a la Iglesia en estado de misión; conectar el discurso cristiano con el corazón del evangelio; concentrar la doctrina eclesial con lo esencial y positivo de la propuesta cristiana (gracia) para poder ofrecer desde aquí el marco adecuado de interpretación de la moral de la Iglesia (ley); la audacia y la creatividad para encontrar nuevas formas de evangelización y transmisión de la fe; la urgente y necesaria inclusión social de los pobres, su lugar preferencial en la Iglesia, la relevancia social del Evangelio, etc.

El segundo horizonte es *la reforma de la Iglesia*, que en el fondo está directamente ligado al anterior. Es verdad que esta es una tarea permanente y nunca acabada, pues la Iglesia es una comunidad siempre en camino, en estado permanente de reforma. Sin embargo, por circunstancias diversas se había ido creando una sensación, fuera y dentro de la Iglesia, de que estaba excesivamente anquilosada en estructuras del pasado que le hacía perder credibilidad y eficacia en su misión fundamental de la evangelización. Francisco ha asumido esta tarea como algo programático de su pontificado, señalando que se trata de una reforma desde la sencillez y la conversión pastoral que haga de contrapeso a la “*mundanización espiritual*”⁹. Con el teólogo dominico Yves Congar podríamos decir que Francisco ha asumido esta máxima: *Todo lo que ayude a otorgar más dinamismo apostólico y misionero a la Iglesia puede ser planteado con rigor y seriedad en este orden de la reforma eclesial*, porque la verdadera reforma es siempre una vuelta a la profundidad de la tradición y a la novedad de la vida evangélica¹⁰. La gran apuesta del papa ha sido afrontar la cuestión de la reforma de la Iglesia no como un fin en sí mismo, quedándose estancado en discusiones clericales estériles, sino en situar este problema en el horizonte de la misión.

Finalmente nos referimos a su sentido práctico o dicho de una forma más clásica según los padres del desierto y la tradición jesuítica: *el ejercicio del discernimiento*. A diferencia de Benedicto, Francisco no es un hombre de la teología. Él es un jesuita que ha acompañado personalmente a distintas personas, ha gobernado las instituciones jesuíticas donde se le pidió esa responsabilidad,

⁹ Francisco se inspira en H. de Lubac, *Meditación sobre la Iglesia*, Madrid 1980, 295. Lubac remite al Dom Vonier en su obra *El Espíritu y la Esposa*, quien define la mundanidad espiritual como una actitud «radicalmente antropocéntrica».

¹⁰ Y. Congar, *Verdadera y falsa reforma*, Salamanca 2014 (en prensa). A pesar de los años transcurridos todavía hoy sigue siendo la obra de referencia para entender la reforma eclesial desde el punto de vista teológico e histórico.

con un estilo carismático y fuertes convicciones personales; y ha dirigido pastoralmente la extensa y compleja diócesis de Buenos Aires. Conoce la Iglesia y la sociedad desde dentro, fruto de su propia experiencia personal, no por cultura libresca o análisis intelectuales. A lo largo de toda su vida ha ejercitado el discernimiento espiritual acompañando a personas concretas y guiando la porción del pueblo de Dios que le ha tocado presidir. Cuando al final de su trayectoria episcopal ha sido llamado a la sede de Roma no está haciendo otra cosa que ejercer esta guía espiritual, que había realizado antes, pero ahora para toda la cristiandad y con una repercusión internacional. Si Benedicto prolongaba su pequeño atril universitario en cada homilía y discurso que pronunciaba desde Roma, con la profundidad y lucidez que siempre le caracterizó, convirtiéndose en el sabio maestro y profesor que nos mostraba la luz y belleza de la fe, Francisco dirige espiritualmente a cada fiel cristiano en la predicación diaria de la eucaristía y da orientaciones prácticas para lograr renovar y remover una institución tan pesada y compleja como es la Iglesia para que así se ponga en estado permanente de misión. Este estilo y lenguaje directo hace que cada cristiano lo entienda sin dificultad y sin necesidad de mediadores, y así se sienta interpelado por sus palabras evangélicas y su autenticidad personal.

3. ESTILO DIRECTO, PIADOSO Y PRÁCTICO

Hemos comentado anteriormente que el papa Francisco no es un hombre de la teología. Se nota en sus homilías, en sus discursos y especialmente en esta exhortación apostólica que podríamos decir que es su “programa”. Él mismo en el número 25 nos dice: «Lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes». La exhortación tiene una estructura bien compleja pues no ha tratado de presentar armónicamente un contenido determinado, sino más bien ofrecer orientaciones prácticas para la vida de cada creyente y para la vida de la Iglesia. Utiliza un lenguaje llano, con abundantes frecuencias de un estilo directo, ayudado por la pregunta y la interjección, como si quisiera hablar personalmente con cada uno de los lectores¹¹. No busca tanto ofrecer razones ni una reflexión que convenza por la fuerza de los argumentos, sino más bien despertar el espíritu, mover las conciencias, iniciar un movimiento... Antes he mencionado que Francisco se ha convertido en el director espiritual para toda la cristiandad; muchas de sus afirmaciones me recuerdan a lo que conocemos como plática de ejercicios, aunque aquí dirigidos a todo la Iglesia, que buscan el corazón para reformar la vida. En este sentido utiliza un estilo directo, piadoso y práctico que tiene infinitas posibilidades en un orden, pero su límite en otros. Con él abre debates en la Iglesia que quizá han estado presentes

¹¹ Por ejemplo en EG 80, 83, 86, 92, 97, 101, 109, 124.

de una forma callada, genera discusiones públicas sobre cuestiones que se hacían habitualmente en privado. Y esto es bueno. Pero también hay que ser conscientes del grado de autoridad magisterial que tiene cada una de sus afirmaciones o expresiones para saber en qué nivel ha de ser recibida y acogida.

4. PABLO VI Y APARECIDA

¿Cuáles son sus fuentes? Es difícil saberlo, aunque a simple vista, sin hacer un estudio excesivamente riguroso creemos que son Pablo VI y la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida. Las referencias a Pablo VI son evidentes, en el título y en el texto, en citas explícitas y en orientaciones fundamentales. Como hemos dicho antes aparece la dimensión evangelizadora y misionera de la Iglesia (*Evangelii nuntiandi*), la alegría como forma fundamental de la vida cristiana (*Gaudete in Domino*), el diálogo sincero y evangélico como forma de ser de la Iglesia en su relación con el mundo y dentro de la comunidad cristiana (*Ecclesiam suam*). Esto no significa una desafección por Juan Pablo II y Benedicto XVI, con quienes el papa Francisco ha mostrado de forma manifiesta su admiración y cuyo magisterio cita de forma abundante en la exhortación, o que ahora vayamos a retomar lo que dejó por hacer Pablo VI después de un lapsus de 40 años. Quien lea así esta referencia se equivoca. Pero no podemos ocultar que las ideas fundamentales de la evangelización y de la misión de la Iglesia para el papa Francisco han cuajado en el magisterio de Pablo VI y en el contexto de la Iglesia Latinoamericana. La insistencia en la alegría de ser cristiano, la primacía del evangelio, la urgencia de la misión, el diálogo como forma de ser y estar en el mundo son ideas que jalonaron el magisterio de Pablo VI y que han encontrado una actualización en el magisterio del papa Francisco. Compartir (una alegría), señalar (un horizonte), ofrecer (un banquete deseable), son verbos repetidos por Francisco en su exhortación para describir la tarea fundamental de la Iglesia que conectan, a mi modo de ver, con el que podríamos llamar “estilo paulino”.

Pero también tenemos que tener en cuenta el Documento de Aparecida, fruto de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano¹². Leyendo ahora este texto, podemos encontrar muchas referencias explícitas e implícitas a este documento. La idea de que cada cristiano por el bautismo está llamado a ser un discípulo misionero de Jesucristo¹³, la alegría y acción de gracias como tono ge-

¹² Recordemos las anteriores: La primera, casi desconocida, en Río de Janeiro, en 1955; las dos más famosas en Medellín (1968) y Puebla (1979); la cuarta, en Santo Domingo que supone una cierta inflexión respecto a los textos anteriores, celebrada en el IV Centenario del Descubrimiento de América en 1992.

¹³ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Aparecida. Documento Conclusivo*, Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 2007, Capítulo 1. Citamos el

neral de la evangelización¹⁴, la necesidad de la conversión pastoral de la Iglesia en orden a la misión¹⁵, la sensibilidad por la crisis social y la opción por los pobres¹⁶, la importancia de las ciudades como nuevo lugar decisivo de la evangelización¹⁷, el valor de la religiosidad popular como etc. De alguna forma podemos decir que el sedimento de la experiencia y magisterio de la Iglesia Latinoamericana ha encontrado en este texto de Francisco su reconocimiento e integración más alta en el magisterio de la Iglesia.

II. EL CONTENIDO

1. ALEGRÍA: PRIMACÍA DE DIOS

La alegría es el estilo total de la exhortación. El papa Francisco quiere en primer lugar y ante todo una Iglesia y un cristiano alegre que contrarreste la tristeza individualista que domina en la sociedad de consumo y el desencanto instalado en muchos miembros de la Iglesia. ¿Pero de qué alegría se trata? Al invitarnos a recuperar la alegría del Evangelio no está apelando a un sentimiento que directamente nazca de nuestro estado de ánimo o del fondo de nuestro corazón. Quizá la situación personal y colectiva no nos lo permite. La invitación a la alegría es una invitación en el fondo a dejar que Dios sea el primero de todo, a ejercitar eso que él ha llamado “primerear”, es decir, reconocer el primado de Dios¹⁸. La alegría nace del corazón de Dios al venir a nosotros (Sof 3, 17) y esta alegría nos alcanza a través del encuentro con Jesucristo resucitado (Jn 20, 19-21) y la fuerza creadora de su Evangelio (1 Ts 1, 6).

La alegría expresa la actitud fundamental de la vida cristiana, porque ésta es siempre respuesta adecuada a la acción previa de Dios. La alegría reconoce la precedencia de Dios respecto a la vida humana y es además la experiencia fundamental que surge de saberse amado por Dios desde la vida de su Hijo y el don de su Espíritu. Una alegría serena, nada eufórica, pacificadora y reconciliadora que se asienta en el fondo del corazón, sin ser perturbada en su raíz por los acontecimientos cotidianos. Ante el amor de Dios dándose a sí mismo en la vida de su Hijo y el don del Espíritu, el creyente no puede menos que dar gracias a Dios en un ejercicio de reconocimiento y acción de gracias. Esta acción humana es reali-

número del capítulo y después los números de los párrafos.

¹⁴ Aparecida 1, 23-29.

¹⁵ Aparecida 7, 365-372.

¹⁶ Aparecida 2; y 8, 391-398.

¹⁷ Aparecida 5, 170; 10, 509-519.

¹⁸ Cfr. EG 24, 112.

zada a imagen del Hijo, quien en su vida muestra la naturaleza última de su ser. El Hijo es existencia en recepción y en acción de gracias, su ser es literalmente eucaristía, agradecimiento al Padre, reconociéndolo a él como fuente de su ser y de su persona. La acción de gracias es así la respuesta primera y más humana que los seres humanos, creados a imagen del Hijo, podemos dar a Dios Padre¹⁹.

Para el papa Francisco la alegría es una experiencia extática, es decir, que de suyo nos saca de nosotros mismos de la “conciencia aislada”²⁰ y la auto-referencialidad, sea ésta personal o colectiva. Frente «al gran riesgo y peligro en el mundo actual es la tristeza individualista que nace de un corazón cómodo y avaro en una búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada»²¹, la alegría del evangelio colma el corazón del hombre, sacándolo de sí mismo e invitándole a que comparta esta alegría dándola y comunicándola a los demás. La evangelización no es una pesada carga que hay que soportar y que no tenemos más remedio que realizar; se trata de compartir una alegría; ofrecer un banquete deseable; señalar un horizonte bello; crecer por atracción²². Pero frente al dinamismo de autopreservación de las estructuras, incluidas las eclesiales²³, la alegría nos invita a la salida de sí, y cuanto más salgamos de nosotros mismos, personal y eclesialmente, más crecerá nuestra alegría²⁴. La alegría verdadera tiene en sí la dinámica del éxodo y de la misión²⁵.

Por eso, finalmente, la alegría cristiana es la alegría misionera. Me gustaría recordar aquí los tres relatos del capítulo 15 de Lucas que forman una única parábola de la misericordia y de la alegría. Es necesario alegrarse con la alegría de Dios. Esta puede ser nuestra conversión. Y además admirarse de que Dios haga todo eso que va a contar a través de tres acciones de la vida cotidiana, “por un solo pecador que se convierta”. Un solo pecador... todo, por uno solo. Así actúa Dios, tal y como pone de manifiesta Jesús, a través de sus acciones y parábolas, de su vida y su destino. Desde estas parábolas de la alegría Jesús nos invita a vivir desde esta alegría y desde este derroche de gracia. Es claro que supone un cambio de mentalidad para los que nos hemos quedado en casa. Debemos convertirnos a la alegría de Dios, pasar de una justicia rala a la misericordia excesiva; de los cálculos al derroche de todo, por un solo, ya que en todo ello se muestra el ser de Dios. Esta acción excesiva es pura revelación de su ser divino.

¹⁹ Cfr. EG 282.

²⁰ Esta expresión tiene una importancia en la filosofía de Hegel. Cfr. F.W. Hegel, *La fenomenología del espíritu*. No hay constancia de que ésta sea una referencia directa del papa Francisco. No obstante, es interesante comprobar que hace un prólogo a una obra de A. Podetti, *Comentario a la introducción de la fenomenología del Espíritu*, Biblos, Buenos Aires 2007.

²¹ EG 2.

²² EG 14.

²³ EG 27.

²⁴ EG 20.

²⁵ EG 21

Jesús no se preocupa por la cantidad de convertidos, sino porque la alegría de Dios se oiga y se contagie; que su excesiva misericordia se revele en medio del pecado de los hombres. Esto es lo decisivo en la pastoral y en la espiritualidad del evangelizador²⁶.

2. MISIÓN: CONVERSIÓN PASTORAL Y MISIONERA

La primacía de Dios no sólo se convierte en fuente de gozo y alegría, sino imperativo para la misión, tema que domina toda la exhortación pero que destaca especialmente en los capítulos primero (*La transformación misionera de la Iglesia*) y tercero (*El anuncio del Evangelio*). Ésta no es una elección que puedan hacer los discípulos de su Hijo. Ser discípulo y ser cristiano significan inmediatamente y de suyo ser misionero. Dios ha decidido salir de sí mismo, involucrarse en la historia de los hombres, achicar distancias, abajarse hasta la humillación. La Iglesia, nacida de la voluntad salvífica de Dios, no puede entenderse a sí misma si no es en salida y en misión, metiéndose con obras y gestos en la vida cotidiana de los hombres, achicando distancias, tocando la carne de Cristo en la vida de los hombres²⁷. Esto no es discutible e implica una transformación de la Iglesia para llegar a ser de una forma más trasparente y eficaz lo que ya es por gracia y vocación. La Iglesia es sacramento universal de salvación, instrumento y mediación para la misión.

Por esta razón, ¿cuál es la transformación, renovación o reforma más importante para la vida de la Iglesia? ¿La reforma de la curia, el banco del Vaticano, el celibato sacerdotal, las normas sobre algún asunto particular...? No cabe duda de que algunas de estas cuestiones necesitan una revisión. Pero para el papa Francisco aquí no está el centro de la cuestión. El asunto más importante es pasar de una pastoral comprendida como «una simple administración» a una conversión pastoral y misionera²⁸. La gran apuesta del papa, su jugada genial si se me permite hablar así, ha sido afrontar la cuestión de la reforma de la Iglesia no como un fin en sí mismo, quedándose estancado en discusiones inútiles intraeclesiales, sino en situar este problema en el horizonte de la misión. Su idea directriz puede encontrarse en el número 27 de la exhortación: «Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la auto-preservación. La reforma de las estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en

²⁶ EG 274.

²⁷ Meterse, achicar distancias, tocar... son verbos muy queridos por Francisco para hablar de la acción salvífica de Dios y por consiguiente para hablar de la acción misionera de la Iglesia.

²⁸ EG 25.

este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad».

Esta conversión pastoral y misionera de toda la Iglesia, más allá de la reforma que pide en el fondo que se reparta el poder y los privilegios o de la comodidad del que se quede todo como está incumbe a todos los miembros de la Iglesia, vida y estructuras. Viéndolo desde abajo, el papa afronta lo que esto significa para toda la Iglesia, empezando por la parroquia y terminando por el papa. La parroquia aporta una presencia eclesial pegada a la tierra y con la posibilidad de una gran plasticidad de adaptarse a todo tipo de situaciones y ámbitos. No es, por otro lado, la única institución pastoral, las comunidades de base, los nuevos movimientos, otras formas de asociación suponen una riqueza para la Iglesia, a pesar de las dificultades que puedan causar a las “viejas instituciones” y están destinadas sobre todo a sectores y ambientes, más que a territorios. La Iglesia particular, entendida como una porción del pueblo de Dios bajo la guía de su obispo, es el sujeto primario de la evangelización, pues es la expresión de la única Iglesia, una santa, católica y apostólica en un lugar determinado. «Es la Iglesia encarnada en un lugar determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con rostro local». En ella destaca especialmente el obispo, como quien va delante, detrás y en medio de su pueblo, alentando y procurando la maduración de los mecanismos de participación en la Iglesia, tal y como dispone el Código de Derecho Canónico. Una participación que no va dirigida a una mayor reparto de poder eclesiástico entre los miembros de la Iglesia, sino bajo la pasión misionera de llegar a todos, nuevamente nos encontramos aquí con la conversión pastoral-misionera. Bajo esta misma luz y criterio, el papa habla del papado, recogiendo la petición que hizo Juan Pablo II en la encíclica *Ut unum sint* reclamando una revisión de la forma de ejercer el primado de Pedro²⁹. Reconoce el papa Francisco que en este tema se ha avanzado poco y hace una nueva llamada para que tanto el papado como las estructuras centrales de la Iglesia universal también pasen por la criba de la conversión pastoral, en la que está incluida una justa des-centralización otorgando un papel real y significativo a los patriarcados y las conferencias episcopales, significativamente citadas a lo largo del documento³⁰. Finaliza el papa invitando a la Iglesia y a sus miembros a ser creativos y audaces, ya que es peor quedarse como estamos que iniciar nuevos caminos de evangelización y de misión³¹.

²⁹ Juan Pablo II, *Ut unum sint*, 95 (DH 5011).

³⁰ Francisco se ha esforzado por acoger la palabra de distintas conferencias episcopales de todas las partes del mundo: EEUU (EG 64, 220), Francia (EG 66, 205), Congo (EG 230), India (EG 250), Filipinas (EG 215); incluyendo las exhortaciones apostólicas de los Sínodos de Europa, Asia, África, Oceanía, y como ya hemos dicho, de forma abundante, la del Episcopado Latinoamericano.

³¹ EG 49.

Esta conversión pastoral y misionera, ya lo hemos dicho antes, debemos realizarla *desde el corazón del Evangelio*, lo que nos obliga a buscar primacías y a establecer una adecuada jerarquía de verdades³². La conversión no es sólo de estructuras, sino del mensaje que comunicamos, dado que el contexto concreto y actual de las comunicaciones sociales hace que nuestro mensaje pueda aparecer mutilado y reducido a algunos de sus aspectos secundarios. En este orden, son especialmente sensibles los contenidos de relevancia ética y doctrina moral desde el que nos relacionamos con la cultura actual; ya que desgajados del horizonte en el que son entendidos por los cristianos, pueden perder su sentido profundo y su contenido evangélico, dejando así de ser propuestas atractivas y liberadoras para la sociedad actual. Nuestro anuncio ha de centrarse en lo esencial, con simplicidad y profundidad, para que se manifieste en este mensaje lo más bello, grande, atractivo y más necesario para la vida del hombre³³. Sin mutilar nada del Evangelio, ha de destacarse el “principio de la misericordia”³⁴, la “revolución de la ternura”³⁵, una Iglesia con corazón de madre, con las puertas abiertas, dejando un lugar privilegiado para los pobres³⁶, fraterna³⁷ que crea espacios motivadores y sanadores³⁸ donde hay más temor en quedar encerrado en los propios miedos e impotencias que de equivocarse por lanzarse con arrojo pastoral. El evangelio es una oferta que responde gozosamente al amor previo y gratuito de Dios. «Si esa invitación no brilla con fuerza y atractivo, el edificio moral de la Iglesia corre el riesgo de convertirse en un castillo de naipes, y allí está nuestro mayor peligro»³⁹. Y esto sirve tanto para el discurso autorizado de las autoridades eclesiales o en las homilias diarias y dominicales de la Eucaristía a las que el papa dedica unos números significativos, dirigidos especialmente a los sacerdotes, para que logremos mejorar su calidad y eficacia⁴⁰.

³² EG 34-39. La expresión jerarquía de verdades remite al Concilio Vaticano II al decreto *Unitatis redintegratio* en el contexto del diálogo ecuménico. Francisco lo utiliza aquí en un contexto distinto en un sentido análogo.

³³ EG 35.

³⁴ Cfr. EG 34-45; 128.

³⁵ EG 88.

³⁶ EG 46-49; 197-201.

³⁷ EG 92.

³⁸ EG 77.

³⁹ EG 39.

⁴⁰ EG 128. Dedicó 10 números a la homilía EG 135-144. Después bajo la expresión más amplia de la predicación otros cuantos 145-159. Se percibe muy bien que este es un tema que le preocupa al papa especialmente y sobre el que se ha referido en repetidas ocasiones, llegando a pronunciarse incluso sobre el tiempo adecuado de la homilía.

3. CRISIS SOCIAL: CONCIENCIA AISLADA Y ECONOMÍA DE EXCLUSIÓN

Los capítulos segundo (*En la crisis de compromiso comunitario*) y cuarto (*La dimensión social de la evangelización*) son los que más profundizan en esta dimensión que hemos resumido con la expresión “crisis social”. Desde el inicio de la exhortación aparece esa expresión que recorre todo su escrito describiendo uno de los grandes males de nuestro tiempo: la conciencia aislada, el aislamiento, la autorrefencialidad⁴¹ que genera una economía de exclusión y una sociedad desigual con graves desequilibrios sociales⁴². Si su predecesor en el cargo se había fijado en que el problema fundamental era la crisis de fe y crisis de Dios, el papa Francisco describe la situación histórica como crisis de compromiso social, una crisis social. No están en contradicción, pues una puede implicar o suponer la otras, pero no nos engañemos, la expresión y el análisis apuntan a cosas distintas y a propuestas o primacías pastorales diferentes.

En primer lugar, el papa Francisco nos invita al discernimiento. Algo muy ignaciano, aunque no sólo. La Iglesia siempre lo practicó desde su inicio, aunque quizá fue Ignacio quien lo extendió mediante una aplicación y métodos modernos como fueron los *Ejercicios Espirituales*. No quiere caer el papa en un “exceso de diagnóstico”, sino ofrecer un discernimiento evangélico de la realidad para marcar así el camino para construir sobre lo bueno, purificar lo ambiguo y superar las tentaciones y los obstáculos. Recupera una expresión de los tiempos del Concilio que encontramos en *Gaudium et spes* 3: los signos de los tiempos, que no significa sin más lo que ocurre o acontece hoy en el mundo y así interpela a la Iglesia o a sus discípulos, sino más bien la presencia de Dios en la vida actual de los hombres o en el acontecer hodierno de la historia. Los signos de los tiempos son la presencia actual de Dios en el mundo. Y desde ella descubrir lo que es de Dios y lo que no; lo que pertenece al Reino o lo que pertenece al mundo del anti-reino. Este descubrimiento y análisis conlleva cuatro pasos: reconocer e interpretar, elegir y rechazar. Se trata de discernir qué hay en el mundo y en la Iglesia que nos lleva a este camino de conversión pastoral y que debemos potenciar; y qué cosas que pueden dificultar la renovación misionera o conversión pastoral de la Iglesia, y por lo tanto debemos rechazar y combatir⁴³.

Ante todo, hay que ser consciente de que estamos ante un *giro histórico* o un *cambio de época* que está diversamente implantado en el mundo: conciencia aislada, economía de exclusión, cultura del descarte, globalización de la indiferencia... Todas estas expresiones muestran la desigualdad que existe en este momento histórico donde se están dando cambios decisivos y cualitativos en la vida humana, pero no están igualmente repartidos en todas las latitudes y

⁴¹ Expresiones repetidas a lo largo de toda la exhortación EG 1, 89, 113.

⁴² EG 53-54.

⁴³ EG 51.

fronteras, geográficas y de la existencia. Quizá el mayor mal es el consumismo feroz que lleva a la inequidad y que se convierte en algo profundamente dañino para el tejido social. Esta es una de las posibles raíces de las crisis social que se expresa en una crisis cultura; más en concreto y de modos diversos en la falta de libertad religiosa y persecución de minorías, una difusa indiferencia relativista, la centralidad e importancia casi exclusiva de lo exterior, inmediato, visible, rápido, superficial y provisorio, la pérdida de raíces culturales, la privatización de la fe, el individualismo postmoderno y donde están surgiendo nuevos desafíos como los nuevos movimientos de religiosidad, las nuevas formas de familia, una cultura inédita en la ciudad con sus posibilidades y sus límites (exclusión).

No obstante, si esto es un pequeño panorama del mundo, hay una mirada dentro de la Iglesia contra una mundanidad espiritual que puede convertirse en la lacra y el lastre más importante para la nueva evangelización⁴⁴. No obstante, esta situación hay que comprenderla como un desafío y un reto. Frente a la mundanidad espiritual, hay que poner como antídoto el evangelio⁴⁵. Desde él tenemos que renovar el entusiasmo misionero frente a la acedia egoísta⁴⁶; la alegría evangelizadora y la esperanza, frente al pesimismo estéril⁴⁷; fortalecer la comunidad y al amor fraterno frente al aislamiento, individualismo y guerras fratricidas dentro de la Iglesia⁴⁸; la fuerza misionera ante la escasez, merma y fragilidad que vamos sufriendo cada vez de una forma más aguda de las instituciones y personas en la Iglesia⁴⁹; una Iglesia pobre para los pobres⁵⁰. Y fuera de la Iglesia, aparece con toda su fuerza la dimensión social del Evangelio, ya que «evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios»⁵¹. Esta dimensión social del Evangelio no es algo añadido, sino una parte esencial del Evangelio del Reino y de la confesión de fe en el misterio de Dios como comunión trinitaria. De todas las perspectivas que podrían ser tratadas aquí, Francisco ha querido centrarse en las dos más importantes en este momento de la historia: la inclusión social de los pobres⁵², el trabajo por la paz y el diálogo social⁵³.

⁴⁴ EG 93-97. El papa cita a Henri de Lubac en su obra *Méditation sur l'Eglise*, Paris: Editions du Cerf 1968, 231. El autor francés habla de las tentaciones dentro de la Iglesia. Posteriormente el papa explica esta mundanización desde el gnosticismo y el pelagianismo como dos formas de un cristianismo equivocado que tienen en común que en ellas el hombre sigue siendo el centro y la referencia de su comprensión.

⁴⁵ EG 93.

⁴⁶ EG 80.

⁴⁷ EG 83; 86.

⁴⁸ EG 92, 101.

⁴⁹ EG 109.

⁵⁰ EG 198.

⁵¹ EG 176.

⁵² EG 186-216.

⁵³ EG 185.

La primera tarea nace del Evangelio y del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Todos somos llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres y a escuchar su clamor. Ellos tienen un lugar privilegiado en el pueblo de Dios, reconociendo la fuerza salvífica de sus vidas. Junto a esta Iglesia de los pobres para los pobres, es necesario la resolución de las causas estructurales de la pobreza desde el punto de vista económico, social y político, teniendo un especial cuidado por cuidar la fragilidad de la creación y la fragilidad de lo más débiles de la sociedad.

La segunda cuestión es la construcción de la paz, la justicia y la fraternidad desde el diálogo social. El papa lo explica desde cuatro principios fundamentales que hay que entender como criterios prácticos para la vida más que como principios filosóficos abstractos: el tiempo es superior al espacio (los procesos al instante); la unidad prevalece sobre el conflicto; la realidad es más importante que la idea; el todo es superior a la parte. Finalmente, la evangelización implica iniciar un camino de diálogo⁵⁴ en tres campos fundamentales: el diálogo institucional con los Estados; el diálogo con la sociedad que incluye en diálogo con las culturas y las ciencias; y, finalmente, el diálogo con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica, cristianos de otra confesiones (ecuménico), judíos y creyentes de otras religiones.

4. ESPÍRITU: AUDACIA Y ACCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Todo esto de lo que hemos hablado siguiendo las directrices prácticas y pastoral del papa Francisco no es posible sin Espíritu. En una verdadera acogida y recepción del Espíritu está la clave de toda evangelización, reforma o revolución. Los evangelizadores han de tener el Espíritu. Sin él, sin el Espíritu Santo y sin el espíritu interior que anima la vida de cada creyente, alma verdadera de las instituciones y de las estructuras, en el fondo todo quedaría igual y toda propuesta sería letra muerta. Es necesario la apertura a la novedad del Espíritu para que nos otorgue la audacia de la misión. El papa Francisco afirma repetidas veces, con razón, que el peor pecado de la Iglesia sería quedar encerrada en sus miedos o en sus comodidades. «Estando las puertas cerradas, por miedo a los judíos» (Jn 20, 19). En medio de los discípulos temerosos se presenta Jesús resucitado para comunicarles la alegría del reencuentro con él y el don y aliento del Espíritu. Esta alegría del resucitado y el don del Espíritu que saca a la Iglesia de sí misma son los dones que necesitamos los miembros de la Iglesia para convertirnos en discípulos misioneros. Desde esta convicción de fondo, el Papa nos ofrece un esbozo o notas de espiritualidad misionera que da la impresión que están sacados

⁵⁴ EG 238-258.

de su propia experiencia pastoral y que estoy seguro que reconfortarán a muchos misioneros que están “perdidos” por esos mundos y caminos de Dios.

El mundo y la Iglesia estamos necesitados de Espíritu y de espiritualidad, en un equilibrio entre oración y trabajo, de encuentro con Jesús y de la necesidad de compartir esa experiencia, de la unidad entre contemplación y misión, para que la contemplación no sea falsa, ajena a la vida real de los seres humanos, ni la misión se convierta en una carga realizada con tristeza o desde una visión funcional-administrativa. La oración y la contemplación es en realidad ser ante él y vivir en él para así trabajar con él y desde él. Así esta misión ha de estar realizada desde la cercanía al pueblo, tocando la miseria de los hombres y ejercida desde la dulzura y la ternura. Con la conciencia de que no tenemos una misión encargada desde fuera, sino que somos una misión. Nuestro ser se define como “ser-con-los-de-más” y “ser para los demás”. Sin olvidar la oración de intercesión «que – en expresión audaz y atrevida- es como “levadura” en el seno de la Trinidad»⁵⁵. Termina poniendo los ojos en María, Iglesia en germen, regalo de Jesús a su Iglesia, estrella de la nueva evangelización desde la fe, humildad y la ternura.

Que nosotros otorgando la primacía a Dios nos contagiemos de su amor y su alegría para que seamos capaces de anunciar a Dios y su reino como buena noticia para el mundo de hoy; injertando ese evangelio en el tejido familiar y social desde la inclusión de los pobres y el trabajo por la paz siendo siempre dóciles al Espíritu de Cristo.

The joy of the Gospel and the Reform of the Church The Main Lines of the Apostolic Exhortation *Evangelii gaudium*

Summary

The article analyzes and presents the recent exhortation of Pope Francis, the context in which it was written (the New Evangelization, the new pontificate, the new form of fulfilling of the ministry of teaching) and its main content, expressed in four basic concepts (joy, mission, social crisis, the Spirit). As regards the context, it must be taken into account that the exhortation is a part of the call to the New Evangelization, in which the Church has already been involved for several decades. The text itself of the document, although not being an encyclical letter, is a full program of the new pontificate. The exhortation should therefore be understood as taking into account the importance of the person of the new pope and the specific nature of his teaching. Its possible sources can be found in the Document of Aparecida of the Latin American Bishops Conference and in the teaching of Paul VI. In the content of the document four concepts that express the main ideas of the exhortation can be found: joy or the

⁵⁵ EG 283.

priority of God; mission as the key to the pastoral and missionary conversion of the Church; social crisis as the basic problem of the culture of rejection and economics of exclusion; finally the Spirit as a courageous form and a basic incentive to pursue the mission.

Die Freude des Evangeliums und die Reform der Kirche. Grundzüge des apostolischen Rundschreibens *Evangelii gaudium*

Zusammenfassung

Im Artikel wird das apostolische Rundschreiben des Papstes Franziskus präsentiert und analysiert im Kontext seiner Entstehung (die Neuevangelisierung, ein neues Pontifikat, eine neue Weise der Ausübung des Lehramtes). Der Autor präsentiert den Inhalt des Dokumentes in den vier Grundbegriffen (Freude, Mission, Sozialkrise, Geist). Was den Kontext angeht, muss man bedenken, dass sich das Rundschreiben in den Aufruf zur Neuevangelisierung einfügt, in die sich die Kirche seit einigen Jahrzehnten engagiert. Der Text selbst, obwohl es keine Enzyklika ist, enthält das vollständige Programm des neuen Pontifikats. Das Rundschreiben muss unter Berücksichtigung der Bedeutung der Person des neuen Papstes sowie der besonderen Eigenart seiner Verkündigung verstanden werden. Mögliche Quellen finden wir im Dokument von Aparecida des lateinamerikanischen Episkopats sowie in der Verkündigung von Paul VI. In Bezug auf den Inhalt finden wir vier Begriffe, welche die Grundidee des Rundschreibens ausdrücken: Freude oder der Gehorsam Gottes; Mission als Schlüssel zur seelsorglichen und missionarischen Umkehr der Kirche; Sozialkrise als das kulturelle Hauptproblem der Verstoßung und der ausgrenzenden Ökonomie; und schließlich der Geist als eine mutige Form und der wichtigste Anstoß zur Realisierung der Mission.

Radość ewangelii a reforma Kościoła. Główne linie adhortacji apostolskiej *Evangelii Gaudium*

Streszczenie

Artykuł analizuje i prezentuje adhortację papieża Franciszka, mając na uwadze kontekst, w jakim została napisana (nowa ewangelizacja, nowy pontyfikat, nowa forma wypełniania posługi nauczania), oraz jej główną treść wyrażoną w czterech podstawowych pojęciach (radość, misja, kryzys społeczny, duch). Jeśli chodzi o kontekst, to trzeba wziąć pod uwagę, że adhortacja wpisuje się w wezwanie do nowej ewangelizacji, w której Kościół jest już zaangażowany od kilku dekad. Sam tekst, choć nie jest encykliką, stanowi pełny program nowego pontyfikatu. Adhortację należy zatem rozumieć, biorąc po uwagę znaczenie postaci nowego papieża i jego szczególnie charakter nauczania. Możliwe źródła znajdujemy w Dokumentie z Aparecidy Episkopatu Latinoamerykańskiego i w nauczaniu Pawła VI. Jeśli chodzi

o treść, to znajdujemy cztery pojęcia, które wyrażają główne idee adhortacji: radość lub pierwszeństwo Boga; misja jako klucz do nawrócenia duszpasterskiego i misyjnego Kościoła; kryzys społeczny jako podstawowy problem kultury odrzucenia i ekonomii wykluczającej; wreszcie duch jako odważna forma i podstawowa zachęta do realizowania misji.

Słowa kluczowe: nowa ewangelizacja, praktyczne przepowiadanie, radość, misja, kryzys społeczny, Duch Święty.

Keywords: New Evangelization, practical teaching, joy, mission, social crisis, the Holy Spirit.

Schlüsselworte: Neuevangelisierung, praktische Verkündigung, Freude, Mission, Sozialkrise, der Heilige Geist.